

# Jeromín

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 75

## EL CINE DE Jeromín

LA CASA "JEROMÍN" PRESENTA  
A NICOMEDES

EN EL  
GARROTAZO



NICOMEDES SUFRÍA MUCHO PORQUE ERA MUY BAJITO. LE GUSTABA LA POESÍA Y, POR SU PEQUEÑA ESTATURA, SABÍA QUE JAMÁS PODRÍA SER UN POETA DE «ALTURA». COMO POETA MODERNO HACÍA VERSOS A CUALQUIER COSA: A LA LUNA, A LOS LAPICES, A LOS QUE EN SEGUIDA SACABA LA PUNTA. UNA MAÑANA SINTIÓ UN HAMBRE ATROZ, TAN GRANDE, QUE SE LE ABRIÓ LA BOCAL Y SE LE OLVIDABA COMO SE GERRABA, DE PRONTO VIÓ UN CESTO EN UNA VENTANA.



—¡HOMBRE, SE DIO, QUE MOTIVO POÉTICO TAN INTERESANTE! SEGUIÓ EL TUFILLO QUE LLEGA A MI NARIZ, EN ESTE CESTO DEBE DE HABER UNA MAGNIFICA MERIENDA. DEBAJO DEL CESTO HABIA UN HOMBRE DURMIENDO Y SE SUBIO SOBRE EL PARA OGER EL CESTO; PERO COMO ERA TAN BAJO (EL POETA, SE ENTIENDE) NO ALCANZABA, COSA QUE LE PUSO DE MUY MAL HUMOR, Y ECHANDO LA CULPA AL TIO LE DIO UN GARROTAZO.



¡GARROTAZO PROVIDENCIAL! PORQUE DE LA CABEZA DEL TIO SURGIÓ UN CHICHÓN, TAN ALTO QUE, SUBIENDO SOBRE EL NICOMEDES, PUDO DAR AL CANCE AL CESTO DESEADO Y ALMOZAR. OPIPARAMENTE, DESDE AQUEL DIA SIEMPRE SE IBA AL CAMPO EN AYUNAS, CON LA ESPERANZA DE ENCONTRAR UN CESTO Y HACER UN CHICHÓN, COSA MAS SUSTANCIOSA QUE HACER VERSOS, AUNQUE RESULTASEN, COMO A EL LE RESULTABAN. GERRAR.



LEED  
JEROMÍN  
C.T.S.





(Conclusión.)

...recibió el nuevo golpe. El general volvió a acercarse, exclamando con ira reconcentrada: «¡Vamos, responde! Ya veo el fin que te espera si persistes en negar.»

Iba a contestar Roberto, concentrando en su respuesta todo el desprecio que sus infames agresores le merecían, cuando un rayo de luz iluminó su entendimiento, sugiriéndole una idea magnífica. Realmente, con negar, sólo adelantaría que aquellos verdugos le mataran; moriría, sí, pero ofreciendo a

sus compatriotas el espectáculo grandioso de su sacrificio y dejar que ellos le vengara; así es que, haciendo como que se rendía, exclamó: «Mandad que me desaten, señor, y os lo diré todo.»

Una sonrisa de triunfo se dibujó en los labios de los franceses y, a una orden del general, los soldados desataron las ligaduras del prisionero. Este dijo, haciendo un esfuerzo: «El santo y seña es ¡España! ¡España!»

El general dió un suspiro de satisfacción

y en voz baja transmitió unas órdenes. Varios oficiales salieron, y al cabo de un rato volvieron a entrar para hacer saber que todo estaba dispuesto. Entonces dijo el jefe, cogiendo de un brazo a Roberto: «Vamos a marchar ahora mismo hacia la ciudad; tú irás delante y serás el que des el santo y seña; si nos has engañado, nadie te ha de amparar.» El rapaz se inclinó, afirmando, y a una indicación salió de la tienda.

A la luz de las estrellas contempló el fantástico aspecto del campamento. Los fran-



ceses, rígidos como estatuas, esperaban, formados, la orden de partir. Esta se dió al punto, y los batallones comenzaron a marchar sin apenas hacer ruido.

Al frente de ellos iba Roberto, custodiado por dos brigadas; a poco llegaron a la puerta principal de la ciudad. El muchacho sintió que un escalofrío recorría su cuerpo, y vaciló un instante. Pero el recuerdo de las palabras de su padre; la figura severa y amable del capitán Albert y la sombra de la bandera, tan amada, le prestaron fuerzas.

De pronto una voz rasgó el silencio de la noche. «¡Alto! ¿Quién vive?» «¡España!», contestó Roberto con un ligero temblor en la voz. «¿Qué gente?», interrogó el centinela. «¡España! ¡España!», respondió el muchacho. «¡Esperad!», dijo el centinela. Transcurrieron unos minutos de angustiosa ansiedad; el centinela debió de estar previniendo a sus jefes. Roberto miró atrás y vió brillar en la oscuridad los ojos de los franceses, que, tendidos en el suelo, parecían tigres hambrientos, prontos a caer sobre la presa segura.

Y de improviso rechinaron las barras y cerrojos y las puertas se abrieron, al tiempo que una voz exclamaba: «¡Pasad, hermanos; os esperábamos.» Pero rápido como el rayo, Roberto exclamó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Tirad! ¡Tirad! ¡Son los franceses! ¡Los franceses, que quieren engañarnos! ¡Tirad! ¡Tirad!

Las puertas se cerraron con violencia y una terrible descarga, hecha por los defensores de la ciudad, respondió al aviso. Los franceses, que no esperaban aquello, retroce-



dieron; pero desde el fuerte de la hondonada abrieron contra ellos un fuego infernal. ¡Cara iban a pagar su imprudencia! ¡Habían caído en la ratonera!

Pero el pequeño héroe, el españolito valiente y generoso, había sido el primero en caer, víctima de la descarga de sus propios compatriotas. Cayó de bruces; una mancha de sangre en la frente, partida, y los brazos en cruz, como queriendo besar, como si quisiera abrazar aquella tierra tan amada de su España...

Las tropas francesas fueron deshechas, destrozadas. Cuando los españoles, ya victoriosos, pudieron salir de la ciudad, corrieron todos hacia el cuerpo caído del muchachito, presas sus almas de mortal angustia. ¡Y qué alegría! El chiquitín vivía y no era grave su herida. La bala solamente le había rozado la frente. Entonces se desbordó el entusiasmo. Las mujeres reñían por querer abrazarle todas a la vez; los muchachos tiraban las gorras al alto y daban vivas a los oficiales y soldados. Entonces el capitán Albert se quitó su cruz más hermosa

para prenderla en el pecho del rapacín, mientras su padre, llorando de alegría, abrazaba frenéticamente a su chiquitín, diciéndole:

—Hijo, hijo: cuando seas hombre y te veas la cicatriz de la frente, acuérdate de que es un beso de la Patria, un beso que quiso darte al hacerte su hijo predilecto.

Y mientras todos seguían vitoreándole, Roberto, emocionado, acariciaba la cruz que fulgía en su pecho y sonreía, feliz.

MANUEL G. BENGOLA.

#### UNA SERPIENTE GUASONA, LE GASTO A UN NEGRO UNA BROMA



Panchito iba con un tubo a arreglar una cañería; para encender la pipa soltó el tubo

en el suelo. Una serpiente que iba en busca de domicilio, se metió en el tubo para

ver si le convenía, y cuando Panchito fué a cogerle... ¡qué horrible sorpresa!

Ayuntamiento de Madrid





## EL QUE ANTEPONE SU HONOR AL DE DIOS NO ES BUEN CRISTIANO

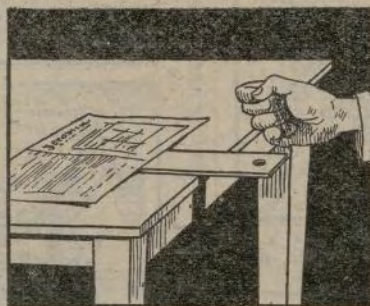
Es doloroso, pero así es la realidad. Las ofensas que se nos hacen nos indignan sobremanera; la autoridad es también muy sensible cuando se la injuria; por ejemplo, al rey, a un ministro, a un gobernador civil, etc.; pero diariamente se injuria a Dios en la Prensa, en el mitin, en el teatro, etc., y permanecemos casi indiferentes. Esto es, sin duda, falta de fe. En cierta ocasión el público, indignado, hizo retirar del cartel una comedia de un celebrado autor francés, y la empresa la sustituyó por otra. A la representación de ésta asistió el rey y, terminada la función, dijo el monarca al personaje que le acompañaba: «Quisiera saber por qué el público se ha escandalizado con la representación de la comedia anterior y no dice nada de la de esta noche.» «Señor—respondió el personaje—: porque la de la otra noche ofendía a los devotos, y la de esta noche sólo ofende a Dios.



## JUEGOS DE NIÑOS

### EL SALTO DEL HOYO

Otro juego con bola o canica es el llamado «El salto del hoyo». Se juega del siguiente modo: Se hace un hoyo de unos diez centímetros de profundidad y a la distancia de cuatro, seis u ocho metros se traza una línea. Uno de los jugadores, con varias canicas en la mano (han de ser en número par), desafía a los otros, diciendo: «¿Quién se juega conmigo tantas canicas?» Si uno de los jugadores acepta el reto, el retador, desde la línea indicada, tira de una vez todas las canicas apostadas al hoyo; si las entra todas o la mitad, gana; pero si las que logra entrar son en número impar, gana el contrario. Este, a su vez, puede desafiar a jugarse las canicas que quiera; si renuncia a este derecho, puede hacerlo otro cualquiera de los jugadores.



### LA INERCIA DEL AIRE

El aire, como todo cuerpo, opone resistencia a ser movido; esto se comprueba bien cuando se va en un vehículo que marcha a gran velocidad, en cuyo caso sentimos en el rostro con fuerza el aire, aunque haya calma. Se prueba la resistencia del aire de la siguiente manera. Sobre una mesa se coloca un periódico tendido y debajo se introduce una regla delgada de forma que sobresalga del borde de la mesa un extremo. Si se da sobre el extremo un golpe con energía, la regla se romperá, sin que el periódico se levante, debido a la resistencia del aire que gravita sobre él. Si el golpe se da con suavidad, el experimento no resulta. En vez de regla puede utilizarse un palito delgado o cosa similar.



## ESPARA MONUMENTAL



### LA CATEDRAL DE BURGOS

De ordinario, las bellísimas y suntuosas capillas de las catedrales españolas fueron erigidas por personajes que tienen en ellas sus enterramientos, constituyendo los se-



pulcros de tales fundadores uno de los detalles más atrayentes para los turistas inteligentes y para la historia del arte escultórico. Hay sepulcro de éstos que tienen esculturas de un mérito extraordinario y de un valor inapreciable. En la Catedral de



Burgos no faltan tales sepulcros, como vemos en las fotografías que publicamos hoy. La primera reproduce un detalle de la puerta llamada del sacramental; la segunda, los sepulcros de los Condestables, y la tercera, el de Cartagena.







## Cascarilla



Cascarilla ha alquilado un carrito y quiere darme un paseo por la carretera del Pardo.



El hombre se entusiasma y da con el látigo a la borriquilla, para que corra mucho.



La borriquilla se calufa, se para, y de un bocado, se desengancha del carrito.



Coge a Cascarilla, le tira al suelo, le pone las patas encima, y no le deja, hasta



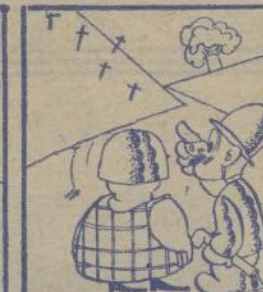
Que Cascarilla prometa tirar del carrito, para que él se pasee también en coche.



## ... CHISTES ...



-¿CREE USTED QUE SI YO TUVIERA UNA PESETA ESTABA AQUÍ?  
-¿Y DONDE ESTARIA ENTONCES HERMANO?  
-¡AHÍ ENFRENTÉ!



-¿Y QUE ES LO QUE TE HA HECHO RECORDAR QUE HOY HACE TREINTA AÑOS QUE NOS CASAMOS?  
-¡AQUEL CALVARIO HUA MIA!

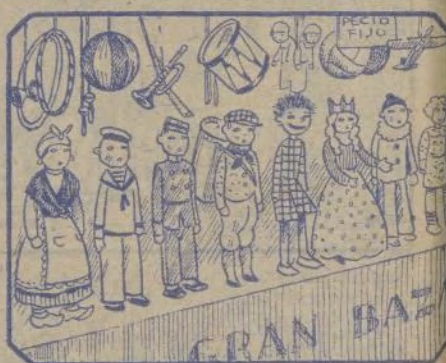


AQUÍ DENTRO HAY UN BICHITO MUY FEO, QUE MIEDO!

## Maravillosa Historia de Jeromin



móviles, cada cual en la postura que le cogió. JEROMIN, apesadumado del automóvil se fue a su sitio y permaneció también inmóvil. Cuando los dependientes del bazar, esto es, del hotel de muñecos, abrieron el escaparate, quedaron sorprendidos del desorden que encontraron en él, sin poderse explicar la causa. Jamás había ocurrido tal cosa. El guardia de la porta tenía las piernas rotas, dos bebés estaban sin narices, y un armario de luna tenía esta rota, y al loro se le había roto el pico. ¿Qué había pasado allí? «Oye, dijo uno de los empleados, otro, este, y señaló a JEROMIN, pudiera ser el



autor del desastre, tiene cara de bolchevique, desde luego se ve que es ruso. Creo que debemos retirarle del escaparate y llevarlo a la sala de venta.» Así lo hizo, y JEROMIN se vió colocado en un gran estante, entre mil muñecos y juguetes de todas clases. Aquello era la mar de entretenido. Había muñecas,



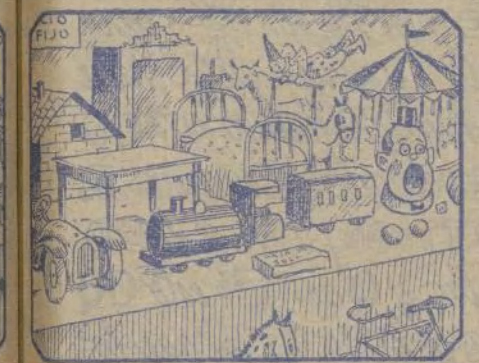
los, ferrocarriles, pueblos, flores, tragabolas, caballitos del tío vivo, tiros al blanco, norias, etc., etc. Cuando más distraído estaba JEROMIN pasando revista a todo, un chiquillo que iba con su mamá recorriendo el bazar para elegir un juguete, se paró delante de él, diciéndole: «¡Mamá, mira, ese



VERÁS QUE SUS TO LE VAMOS A DAR A ESTE



¡AY!



¡AY!



¡AY!



¡AY!

## Repollo



## ... CHISTES ...



¿TE VAS A LA CALLE DE JANDOME AQUÍ?  
-¡NATURALMENTE, PARA TENERTE AL LADO NO NECESITO SALIR DE CASA!



-SEÑORA, DIEZ CENTIMITOS PARA ESTE CIEGECITO...  
-¡PERO SI DE UN OJO VE BIEN!  
-BUENO, PUES ENTONCES DÉME SOLO CINCO CENTIMITOS

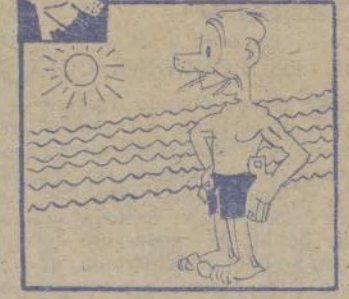


¡AY!

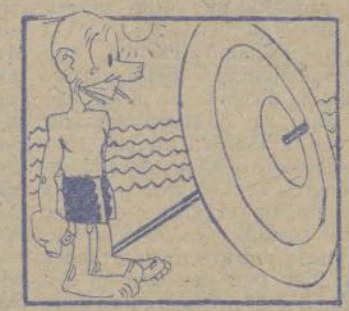


¡AY!

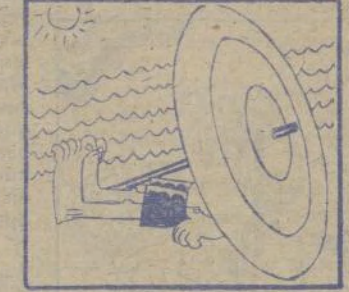
## Repollo



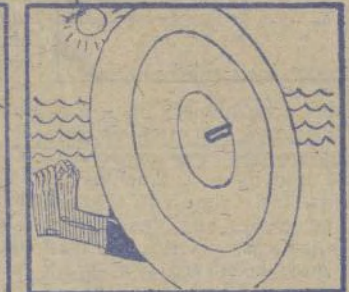
¡Qué día más espléndido! ¡Tomaré un baño de sol!



Aquí, detrás de esta sombrilla, no me ve nadie.



¡Qué hermoso es esto! ¡Cómo se satura uno de vida!



¡Qué armónico el murmullo de las olas!



¡Pues, señor! ¡Creo que el baño de sol me ha hecho sudar (frotar)!





# Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

CUARTO EPISODIO

## EL TESORO DE LOS IPORRONCIACOS

Empezaba a salir el sol, cuando Tarrete y Mantecón fueron despertados por sendos tirones aplicados a sus respectivos narices; al abrir los ojos vieron al supuesto rey de los iporronciacos, el pirata Tigre-Fiera, que con un cepillo de raíces sacaba brillo a su cuerpo untado de betún. Al cerciorarse de que los dos amigos se habían despertado, el pirata se acercó a ellos y sentóse sobre la esterilla; luego exclamó: «He meditado un plan para apoderarnos de la cajita, que, aunque sencillo, requiere una gran sangre fría y un gran valor.»

«Venga de ahí» exclamó Tarrete, que había nacido en Embajadores—. «La fórmula mágica—prosiguió diciendo el pirata—se halla, como os dije, en la cueva sagrada del Espíritu de las Tinieblas; en ella sólo entra el gran hechicero, y a la entrada de la cueva, doce negros armados la guardan día y noche. Solamente el gran hechicero tiene en ella libre entrada; yo, a pesar de ser el rey, sólo puedo entrar en las grandes ocasiones en que hay que sacrificar prisioneros, y en unión del gran sacerdote, ayudo al gran hechicero a dar la puntilla a los sacrificados.» «¡Rediez!» exclamó Mantecón.



Tigre-Fiera, como si no hubiera oído, prosiguió: «Dentro de unos instantes yo saldré a la plaza, hablaré con el gran hechicero y le propondré que os sacrificuemos al Espíritu de las Tinieblas. Como entonces yo podré entrar en la gruta, una vez dentro cortaré vuestras ligaduras, y entre los tres maniataremos al gran hechicero y al gran sacerdote, os vestiréis con sus amplias túnicas, os pondréis en la cabeza su gorro de plumas, después de untaros la cara con betún, y disfrazados de esta forma, sólo nos resta salir entre las filas de negros, que se inclinarán a nuestro paso, y huir hacia el río, en donde yo tengo una canoa que utilizaremos para huir. ¿Os parece bien?»

«De primera», exclamó Tarrete. «Lo mismo digo», apoyó Mantecón. «Pues a esperar aquí», respondió el supuesto rey. Y alzando la estera de la puerta, el rey fingido salió a la plaza. Tarrete y Mantecón, detrás de la estera, oían los rumores de guerra con gran ansiedad. ¿Qué pasaría? ¿Querían los negros que les sacrificaran a sus falsos dioses? ¿O preferirían comérselos ellos con patatas? Pavorosas y alimenticias reflexiones que a Tarrete le hacían dar diente con diente y a Mantecón le erizaban hasta el vello de la camiseta de lana.

De pronto se alzó la cortina, y un negro, con una cara de bruto casi como Uzcudun, apareció tras ella y exclamó en perfecto iporronciaco: «Salacajun.» Los dos camaradas comprendieron que les invitaba a salir y echaron a andar tras de él. Su apari-

ción en la plaza fué saludada con prolongados murmullos. Tarrete y Mantecón, al ver que Tigre-Fiera no estaba entre los salvajes, temieron que les hubiera engañado, entregándoles a las turbas para que los devoraran. Pero con gran satisfacción por su parte, el negro que les servía de guía atravesó la plaza, y seguido de toda la tribu, que rodeaba a los prisioneros dirigiéndoles hambrientas miradas, continuaron andando hasta hallarse de improviso ante la boca de una tenebrosa cueva, que, al verla custodiada por doce hercúleos iporronciacos, les hizo comprender que era la gruta del Espíritu de las Tinieblas. Los negros guardaron entonces un gran silencio, y Tarrete y Mantecón fueron introducidos de un traspaso dentro de la cueva. No habrían andado veinte pasos, cuando una sombra se puso a su lado y una voz conocida exclamó: «Mucho cuidado y mucho ánimo; el gran hechicero y el gran sacerdote os esperan para sacrificarlos. En cuanto entréis, vosotros dos os lanzaréis sobre uno y yo sobre el otro; no hay que hablar más.»

Tarrete y Mantecón no respondieron; pálidos, pero decididos, siguieron a su acompañante, en el que habían conocido a Tigre-Fiera, y a poco vieron a dos hombres que, de rodillas, pegaban con la frente en el suelo. «¡A ellos!», exclamó el pirata. Y rápidos como el rayo, los tres amigos saltaron sobre los dos negros, y en un minuto les hicieron rodar atontados. Tarrete y Mantecón inmediatamente les despojaron de sus ropas, y se embadurnaron con el betún que habían traído a prevención, y terminaban su tocado cuando Tigre-Fiera entró de nuevo diciendo: «Amigos, todo salió a pedir de boca; demonos prisa a huir antes que estos beduinos recobren el conocimiento, pues la cajita ya está en nuestro poder.» Y ante los asombrados amigos mostró una reluciente cajita que escondió entre sus ropas. Tarrete y Mantecón, temblándoles las piernas, siguieron a Tigre-Fiera. ¿Les reconocerían los salvajes? ¡Irían ahora en un momento a perderlo todo! Pero, como había previsto el pirata, los negros, en cuanto vieron aparecer las plumas que adornaban la cabeza de Mantecón, que iba disfrazado de gran hechicero, pegaron las frentes en el suelo sin atreverse a levantar los ojos. Y en cuanto dieron la vuelta a la gruta, Tigre-Fiera exclamó: «¡De prisa! ¡Volando!» Y los tres emprendieron una vertiginosa carrera hasta llegar, después de media hora, a la orilla de un río, cuyas aguas se deslizaban con espantosa velocidad; amarrada a un árbol había una barca. «¡Adentro!», dijo Tigre-Fiera. «Esta barca nos conducirá al mar.» Tarrete y Mantecón saltaron dentro, pero entonces Tigre-Fiera prorrumpió en una horrible carcajada y exclamó al tiempo que de un empujón formidable lanzaba la barca a la corriente, que comenzó a arrastrarla río abajo: «¡Imbéciles! ¿Qué creáis? ¿Que iba a compartir con vosotros la fortuna? Si la corriente no os destroza contra algún peñasco, los cocodrilos se encargarán de vosotros. ¡Estáis en el río de la Muerte!» Y dando un salto como un gamo, el infame, el malvado Tigre-Fiera desapareció entre la maleza, llevándose la cajita con la fórmula mágica y dejando a los dos desdichados embarcados en aquella frágil barquilla, sin dirección, a merced de la corriente y de aquel río maldito poblado de cocodrilos.

¡Pobre Tarrete y pobre Mantecón! ¿Qué será de ellos en el río de la Muerte?

FIN DEL CUARTO EPISODIO

En el próximo número publicaremos el quinto episodio de estas maravillosas aventuras, titulado:

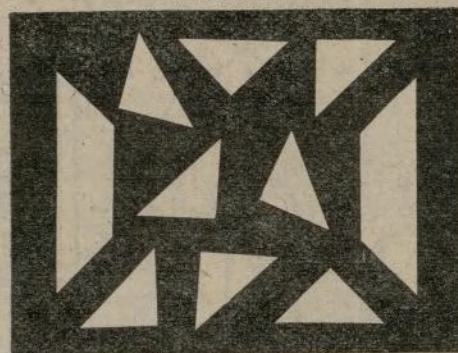
EL COCODRILO TAXIMETRO

Ayuntamiento de Madrid

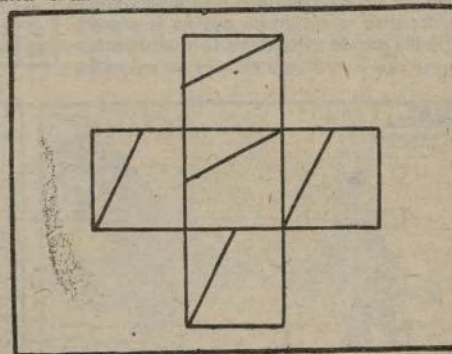


Queri 2a quitos:  
Va MO a in si tir en el  
ma D NOTA an rior.  
El que ME lo ha C con  
pre Tn on D-E vitar se  
1º mal o lograr güm  
triunfo? se equ N;  
X que X mal K NO no se  
llega a buen Trimm. LO-LO  
bi NN que se logran con  
men son o apo-  
ren TT y muy fuga CC, X que  
el triunfo. D primitivo es si PRE D  
verdad. mentir  
an TT o DD pu EE se le DD  
cubre y Q an esto OQ  
NOTA pier D to lo que lo-  
gró en men. Os  
abrazo feronim

PROBLEMA



Recortad esas figuras y formad con ellas una cruz latina.



Solución al problema del número ante-

rior:

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

En la escala musical tres notas has de escoger que, debidamente unidas, nombre de un pueblo den.





Se presentó al rey de Portugal, Juan II, y le expuso sus planes, sometidos éstos a una comisión de astrónomos; fueron unánimemente rechazados como un absurdo. De nuevo consultó el rey a otra entidad científica con igual resultado. Se asegura que al rey no le parecía tan absurda la idea, y que, con el fin de conquistar para sí la gloria del descubrimiento, mandó a una de sus carabelas navegase en la dirección indicada por Colón.

Entretanto, Colón había enviudado y contraído muchas deudas; secretamente salió de Lisboa y se vino a España, buscando quien patrocinara sus proyectos y siendo, como en Portugal, rechazado como un visionario. Igual suerte le cupo en Inglaterra, Francia y Génova. Desalentado, volvió a España, y ya sin esperanza de poder realizar sus ideales, casi agotado por la fatiga y por la miseria, llegó un día a las puertas del humilde convento de la Rábida, pidiendo hospitalidad, que le fué pronta y graciosamente concedida. En plática sostenida con el padre Marchena, guardián del convento, expuso Colón sus proyectos, los que no parecieron al religioso tan descabellados como las entidades científicas decían, y resolvió favorecerlo cuanto de su parte estuviere. Tenía el citado Padre gran ascendiente con la reina de Castilla, Isabel la Católica, y con tal calor le expuso y defendió.

(Continuará.)

## LOS GUSANOS, EL RATÓN Y EL GATO



### FÁBULA

Comiendo un rico queso a unos Gusanos halló un Ratón y dijoles: «Villanos, ¿cómo en bienes ajenos podéis hincar los dientes tan serenos?... ¡Cara vais a pagar vuestra delicia!» Royó el queso y matólos con justicia. Llegó un Gato a este punto, vió el hecho, y al Ratón dejó difunto; mas sobre su cuerpo yerto del ratero el verdugo comióse el queso entero y, ufano, prorrumpió en estas razones: «Así limpio la casa de ladrones.»

BARÓN DE ANDILLA.

2.º Con una sola dicción expresar fiera, ciudad y varón. (Las soluciones, en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª El huevo.  
2.ª El humo.

## COLABORACION INFANTIL

### CASTILLA LA VIEJA Y EXTREMADURA



Parecido.—¿En qué se parece un ejército a una hojalatería?  
—En que en los dos hay «soldados».  
Manolo Gómez, Ciudad Rodrigo.  
¿Por qué el agua es tan chula?  
—Porque siempre está en jarras.  
Rafael Acero (diez años), Madrid.  
—Mamá: si compras a Juanita un piano, a mí me comprarás una bicicleta.  
—¿Y para qué quieres la bicicleta?  
—Para echar a correr cuando ella toque.  
Enrique Ruiz, Ciudad Rodrigo.  
Colmo.—¿Cuál es el colmo de un bombero?  
—Apagar el fuego con aguarrás.  
Jesús Gallo, ocho años.  
Otro.—¿Cuál es el colmo de un oculista?  
—Arreglar los ojos del Gudiana.  
Coronel Mario, Valencia (Venezuela).  
Parecido.—¿En qué se parece Madrid a un cuchillo?  
—En que los dos tienen corte.  
Carmen Jiménez (diez años), Aguilafuente.  
Colmo.—¿Cuál es el colmo de un carbonero?

—Hacer carbón con los palos que le dan a su hijo en la escuela por desaplicado.

Ernesto Villarrubia, Mora.

Otro.—¿Cuál es el colmo de un maestro de escuela?

—Pegar a los niños con una tableta de aspirina.

Francisco Yepes (9 años), Fuenteovejuna.

—¿Cuál es el animal más pesado?  
—El mochuelo, porque siempre se suele decir «Yo no cargo con el mochuelo.»

Julia Baamonde (diez años), Madrid.

¿A qué se llama regla de tres?  
—A un objeto de escritorio que sirve para rayar, y que tiene tres dueños.

Manuel Téllez (doce años), Peñarroya (Pueblonuevo).

Colmo.—¿Cuál es el colmo de un puntillero de toros?

—Matar un toro con la puntilla de una enagua.

Luis Gómez Oliveros (quince años), Toledo.

## ROMPECABEZAS



1.º Unid con una línea los puntos del 1 al 35 y descubriréis el enigma del dibujo. 2.º El botones huye de un ciervo y una vaca. ¿Dónde están éstos?

LA MAS AMENA **Jeromin** LA MAS INSTRUCTIVA  
REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID  
• • • TELÉFONO: 18 491 • • •  
PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CENTIMOS EJEMPLAR  
♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦







«Os dejo al cuidado de las tiendas y la máquina—dijo Dikson a sus dos hijitos Dik y Peggy, que le acompañaban en su peligrosa excursión por el desierto de Arabia—, yo marcho a un pueblecillo próximo y pronto estaré de vuelta.» Pocos momentos después de



marchar Dikson, el pequeño Dik se dirigió a una loma próxima a inspeccionar el horizonte para estar prevenido de cualquier incursión de los beduinos, que abundaban en aquellos parajes. No hasta aún diez minutos que vigilaba, cuando apercibió a lo lejos un grupo de be-



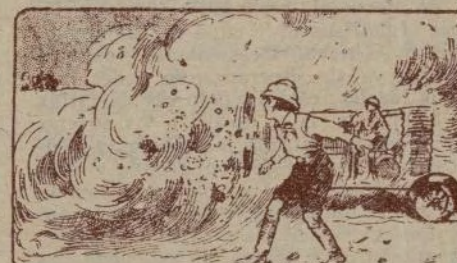
duinos que, levantando una gran polvareda, avanzaban en dirección al campamento; no bien se hubo cerciorado de la veracidad de lo que veía, corrió a comunicárselo a Peggy. Esta quedó aterrada, pues supuso que serían descubiertos por los beduinos y serían vícti-



mas del pillaje; no obstante, propuso a Dik que tal vez tuvieran tiempo de huir en la máquina, pero ¡ay!, la máquina era demasiado pesada para competir con las nerviosas patas de los caballos del desierto. Mas de pronto, Dik, dando un grito de júbilo, se diri-



gió a todo correr hacia la máquina, acababa de ocurrírsele una idea salvadora. Peggy, estupefacta, miraba a su hermano sin saber qué partido tomar, pues ignoraba a qué obedecían los desahorados gritos que lanzaba. Pronto salió de su estupor al observar que aquél



ponía en marcha la máquina, cuya hélice, acelerada a fondo, comenzó a levantar una densa polvareda, semejante a las que el simún del desierto levanta, llamadas tempestades de arena, tan temidas por los habitantes de aquél. Ya era tiempo, pues los beduinos acababan



de coronar la loma al lado de la cual se resguardaba el campamento y se dirigían hacia él a todo galope, agitando sus espingardas en el aire. Mas de repente surgió la polvareda que Dik levantaba con su máquina y pararon en



seco, pues todos juzgaron que se aproximaba hacia ellos una tempestad de arena, y tirando de las bridas, presos del pánico, se dieron a correr en la dirección del viento. Dik, al ver huir a los beduinos, lanzó un grito de triun-



fo. A los pocos momentos regresó el padre de los dos animosos muchachos, y enterado de lo ocurrido, felicitó a Dik por su ingenio, prometiéndole un buen regalo en cuanto regresasen a casa.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



Apenas había andado cien pasos volvieron a la choza real, donde «Churrete» vió un casquete de palma adornado con vistosas plumas y junto a él



una especie de batuta de uarfil, con ridículas figuras talladas. Además vió colgado de la pared un tambor. «Oye, negrito; vamos a jugar con estas cosas,



para no aburrirnos. Tó tocas el tambor, yo me pongo este gorro, y llevando el compás con esta batuta, bailaré la jota. Verás qué risa.» (Continuará.)

